



NUESTRA SEÑORA DE LAS LAJAS

### CAPÍTULO III.

#### Nuestra Señora de las Lajas (Colombia)

Este célebre santuario está situado en el departamento de Cauca, no lejos de Ipiales, ciudad de unos diez mil habitantes. De esta ciudad se toma el camino hacia el Oriente; y después de recorrer una llanura bastante desigual, se principia á descender poco á poco hasta el punto en que se alza el santuario.

«El aspecto que presenta allí la naturaleza, dice un elegante escritor ecuatoriano, es hermoso: praderas extensas se descubren á lo lejos; y allí, como en los términos del horizonte, lomas empinadas, que levantándose á enorme altura, forman la ancha base de la gran cordillera de los Andes, dividida ya en aquel punto en dos ramales paralelos que corren de Norte á Sur. Una parte de la pendiente es suave, y haciendo curvas prolongadas, va el camino descendiendo lentamente con dirección á la hoya del caudaloso río Guáitara. Preséntase entonces á la vista del viajero un espectáculo bello, pero imponente; pues en el aspecto hermoso de la naturaleza hay mucho de majestuoso y hasta terrible. La hoya del río está formada por la ruptura violenta del suelo de la cordillera, que en aquella parte de los Andes próxima al Ecuador, parece haber sufrido sacudimientos y trastornos geológicos espantosos: dos paredes inmensas de rocas se levantan á muy poca distancia, una en frente de otra, formando un valle angosto y estrecho, por cuyo fondo á una profundidad



enorme, corre el Guáitara, apretando y comprimiendo entre peñascos agrestes el grueso caudal de sus aguas. El santuario no se ve ni se divisa sino cuando uno se halla encima de él. Bajando la cuesta, al voltear uno de los ángulos de la pendiente, de pronto se descubren las torrecitas de la capilla, y causa sorpresa agradable mirarlas debajo, como si estuviesen puestas en el aire: la cúpula y las torrecitas se ven á vista de pájaro mientras se va descendiendo al santuario; y cuando uno llega á éste y se pone á observar al derredor, se le figura la capilla como colgada y suspendida en medio de un abismo.

La situación del edificio es atrevida y muy pintoresca: una serie de cuerpos ó departamentos, sostenidos por arcos puestos uno encima de otro, formando como un castillo cuadrangular adherido y pegado á la roca por una de sus caras laterales, pues la base se apoya con la peña tocándola ligeramente ó al descuido: la parte superior está del todo al aire y hace una placeta cuadrada, sobre la que descansa la capilla.... La obra del edificio es admirable, y no puede menos de ponderarse la habilidad y hasta la audacia del arquitecto que lo construyó (1).

El templo es relativamente pequeño, pues su única nave mide 18 metros de largo por 6 de ancho. La sagrada imagen, bajo la advocación del Rosario, ocupa el fondo del altar mayor. Representa á la Reina del cielo con el Niño Jesús en los brazos: su posición es recta y huella la luna con los pies; con las manos juntas y colocadas devotamente ante el pecho están los patriar-

(1) Ilmo. Sr. Dr. D. Federico González Suárez, Obispo de Ibarra, en su precioso librito, *Recuerdos de viaje*, publicado en Friburgo (Alemania) 1901. De él y del *Diccionario Enciclopédico Hispano—Americano*, he sacado los datos referentes á este santuario.

cas San Francisco de Asís y Sto. Domingo de Guzmán. Es una pintura al óleo hecha en la roca viva. Como obra de arte tiene varios defectos; la mano del pintor al trazar el cuadro no sacó una obra maestra. No obstante hay en el conjunto aire de sencillez y gracia espiritual que mueve á devoción; y el rostro de la Virgen tiene cierta expresión de dulzura y serenidad, que no consiente sea mirado con indiferencia. Sobre todo, los ojos parece como si se fijaran de propósito en uno, para preguntarle calladamente, con mirada de ternura, cuáles son las necesidades que tiene para remediarlas al instante.

Nada se sabe con certidumbre del primer origen ó motivo que hubiera para pintar esta imagen de la Virgen en un punto agreste y retirado de toda población humana. Tal vez los peligros que ofrecía para los caminantes la bajada por tan escarpadas pendientes; acaso también los desastres que no dejarían de sufrir, ya en sus mismas personas, ya en sus acémilas, al vadear el peligroso río, serían parte para que se encomendaran á la Madre de Dios, implorando su patrocinio en los peligros del tránsito por aquellos horribles precipicios. Y alguna alma piadosa mandaría pintar esta devota imagen para refugio de los caminantes y consuelo en semejantes soledades.

Sin embargo, la tradición popular refiere que una indiecilla que se dirigía con su haz de leña al cercano poblado, vió claramente en una de las grutas de la sierra la imagen de la Virgen del Rosario, que despedía deslumbrantes resplandores. Corrió á dar la noticia del hallazgo al cura de Ipiales, presbítero Eusebio Mejía; quien habiéndose trasladado con varios vecinos al sitio señalado por la joven campesina, halló efectivamente sobre la roca desnuda, pulida por los siglos, una bella pintura de la Virgen del Rosario. Resolvióse entonces



construir en el mismo lugar un templo, y la obra se emprendió en efecto, hasta lograr consagrarlo solemnemente en 11 de Abril de 1903 (1).

Lo cierto es que en este santuario ha puesto Dios uno de esos tronos de misericordia para beneficio y amparo de todos los que acudan necesitados de socorro y auxilio, ya para el alma, ya para el cuerpo, y á nadie le ha dejado burlado su confianza en la divina Madre.

De todas partes, desde el Cali hasta Quito, se ven llegar constantemente al santuario innumerables devotos, que vienen de remotísimas provincias para pedir á la Virgen el remedio de sus necesidades, el consuelo en sus aficciones y el alivio de sus pesares.

Principalmente el 10 de Septiembre, en que se celebra la fiesta de Nuestra Señora de las Lajas, es cuando se ve mayor concurrencia de fieles al santuario. Según el explorador francés Mr. Andrés en su libro *Viaje á la América equinoccial*, la capilla está colgada verticalmente á sesenta metros sobre el nivel del río.

(1) Lázaro M. Girón, Papel Periódico ilustrado de Bogotá, n.º 109.

## CAPÍTULO IV

### Nuestra Señora de la Merced de Quito (Ecuador)

SUMARIO.—I. Quito. II. Origen de la Santa Imagen. III. La Virgen de la Merced y los terremotos. IV. La Virgen de las Mercedes Patrona del Ejército ecuatoriano. V. La santa efigie y su santuario. VI. El venerable Fray Pedro Urraca.

#### I

#### QUITO

Hay en la América latina una ciudad célebre, más por la piedad de sus habitantes, que por sus bellezas naturales. Es la hermosa *San Francisco de Quito*, fundada por el mariscal Diego de Almagro en 28 de Agosto de 1534, en el mismo sitio donde tenían su corte los *sciris*, que fueron vencidos por los incas del Perú. Hállase situada al pie del volcán Pichincha, á 2908 metros sobre el nivel del mar, casi en la misma línea equinoccial, á los 0,14 latitud sur. Ciudad de primavera perpetua, con un clima cuya temperatura apenas varía un grado entre el mes más frío y el más caluroso del año, y donde las noches siempre son iguales á los días. Quito es población muy sana. Cuenta con ochenta mil almas. Á pesar del declive é irregularidad del terreno, algunas de sus calles son rectas, y las casas de uno ó dos pisos cómodas y aseadas. Tiene tres plazas, siendo la más notable la Mayor, transformada por el Presidente don Gabriel García Moreno en ameno vergel de plantas y